

Sábado 2 de febrero, 2002. San José, Costa Rica.

Artículo de Opinión:

Tiempos de transición

• *Del 48, el bipartidismo y la rebelión al reto de la gobernabilidad*

Jaime Ordóñez



Esta campaña del año 2002 marca un punto de cambio y de transición en la política costarricense. Independientemente de quién resulte elegido presidente de la República (mañana 3, o bien, el primer domingo de abril, en segunda vuelta), lo cierto es que el mapa general de nuestro sistema político y de representación cambiará a partir de este proceso electoral. Y, lo que es más importante, también algunos elementos esenciales de su gobernabilidad. A partir de mañana, no solo nuestro parlamento será sustantivamente distinto del vigente en el último medio siglo, sino, además, serán diferentes sus relaciones con el Poder Ejecutivo.

Igualmente, en forma imperceptible y paulatina, estos últimos años y meses han demostrado que está cambiando también el mapa ideológico o electoral de los ciudadanos. El PLN y el PUSC han dejado de ser religiones políticas incontestables y han empezado un proceso de crisis y desgaste y – solo el tiempo lo dirá y sus propios dirigentes– de obligatoria revisión y reingeniería política. El descontento popular ha tomado momentáneamente cuerpo: el PAC. Los próximos dos o tres años nos dirán si este nuevo esquema del poder, esta nueva reagrupación de fuerzas, es definitiva o no. Lo cierto es que estamos ante un punto de quiebra y revisión, que me parece muy sano para todo nuestro sistema político. Y en especial para nosotros, los ciudadanos.

En la vida política de los países, en ocasiones se presentan coyunturas germinales o transicionales, momentos específicos que definen tendencias de mediano o largo plazo. Este parece ser uno de esos momentos. Cuando, hace apenas un año y medio, todos esperábamos una elección anodina y de trámite, inesperadamente estamos ante una contienda electoral que va a tener (más bien ya las ha tenido) implicaciones estratégicas para nuestra sociedad. **La crisis de representatividad que nuestro sistema político ha venido incubando en los últimos dos lustros (no solo lo ha demostrado el**

-  Archivo y Ediciones anteriores
-  Última hora por email
-  Escríbanos
-  Envíe un fax gratis
-  Servicios
-  Avisos Económicos
-  Noticias en Agenda digital

Agenda propia

Elecciones 2002

Costa Rica Mundial 2002

• [Reglamento: "Dos Pinos y La Nación te lleva a Corea"](#)

COPA DE ORO 2002

Actualidad nacional

- [enfoco digit@l](#)
- [Éxitos Al Día](#)

Leyes e informes

- [Lista leyes y proyectos](#)

Opine

- [Lista de foros](#)
- [Chat](#)
- [Escríbalos a diputados](#)

Nacionales •

Deportes •

Revista Viva •

Internacionales •

Opinión •

Economía •

Especiales •

Cartas •

Week in review •

Suplementos ▾

Áncora

Estación 21

Revista Dominical

Teleguía

Tiempo Libre

Zurquí

Portada

Si tiene alguna sugerencia o comentario sobre esta noticia, escriba a nuestros [redactores](#).

[Obituario](#)

[La Gaceta en breve](#)

[Diario Oficial La Gaceta](#)

[Sitios de Costa Rica](#)

[Servicios](#)

[Tiras cómicas](#)

[SuperSite \(inglés\)](#)

célebre trabajo del profesor Mitchell Seligson sobre los niveles de apoyo social al sistema político costarricense, sino otros estudios similares en los últimos tres años) tenía que desembocar necesariamente en este punto de transición. Tres aspectos relevantes de esta coyuntura parecen ser los siguientes:

Disolución de la inercia del 48. Flota en el ambiente, en la dialéctica misma de esta campaña, que hay algo distinto. Es muy simple: la herencia del 48, de la cual vivió nuestra clase política el último medio siglo, está expirando. Simplemente, diluyéndose. Para los adolescentes de la década del 70, figuras como José Figueres, Calderón Guardia, Manuel Mora u Otilio Ulate eran referentes y puntos de encuentro o desencuentro. Hoy significan muy poco, prácticamente nada, para los muchachos de 18 ó 20 años que votarán mañana por vez primera.

La disolución del patrón ideológico del 48 ha acarreado la crisis política de los partidos que lo representan. El gran drama del PLN es que no ha podido todavía sustituir a Rodrigo Facio, 50 años después. Los nuevos ideólogos aún no han aparecido o no han podido crear el nuevo paradigma. Siguiendo aquella frase de Daniel Oduber, según el cual el PLN era algo menos que un partido ideológico y más que una maquinaria electoral, hoy podríamos decir que lo que prevalece es, básicamente, la maquinaria electoral. A ello están apostando sus dirigentes mañana, 3 de febrero. Rolando Araya, el heredero de los padres fundadores del partido, se ha visto entrampado en esa entropía. Por su parte, el drama del PUSC es que las raíces de su propio pacto fundacional de 1982 –una mezcla de calderonismo histórico y de sectores liberales económicos– han entrado en contradicciones profundamente agudas, apenas salvadas en el último año debido a la milagrosa aparición de un candidato carismático. Los dirigentes del PUSC deberían reflexionar cuál hubiese sido su situación en esta campaña si no se hubieran encontrado a Abel Pacheco en el camino. Quizá muy delicada. Al igual que al PLN, al PUSC se le ha gastado la batería del 40. Si no quieren entrar ambos en una crisis definitiva, deberían darse a la tarea de depurarse profundamente y rehacer su proyecto político.

Desgaste del bipartidismo y revuelta ciudadana. Dentro de desgaste del modelo del 48, era lógica la aparición de una sólida fuerza emergente. El 33 por ciento de abstencionismo y de votos nulos en la elección de 1998 constituyeron ya un presagio de que el descontento ciudadano era una realidad sociológica. Aquí aparece el PAC. Han querido tapar el sol con un dedo aquellos que argumentaron que el movimiento encabezado por Ottón Solís fue fabricado por las encuestas y los periódicos. Se trata, en realidad, de un movimiento que se gestaba en las entrañas sociales hace ya varios años y que –intempestivamente– encontró en Ottón Solís a la persona indicada en el momento indicado. Se trata, por el momento, de un movimiento más espontáneo que orgánico, de una suma de sectores heterogéneos que –solo con el tiempo y con la sinergia que da el trabajo político compartido– podrán conformar un partido político de largo plazo. El PLN de sus inicios fue quizá exactamente lo mismo. Un grupo más

Nuestros servicios

• [Última hora por email](#)

Deportes

• [Concurso Digigol](#)

• [Campeonato de fútbol](#)

Educación

• [Fascículo De cero a cinco: prenatal](#)

• [Campaña de](#)

[Lectura](#)

• [Fechas históricas](#)

• [Lectura](#)

• [Tribuna del idioma](#)

• [Columna Raíces](#)

Belleza, hogar y moda

• [Moda, decoración y belleza](#)

Libertad de prensa

• [Proyecto ley de medios para ampliar libertad expresión](#)

• [Encuesta acceso a información](#)

• [Condena](#)

[periodista](#)

[costarricense](#)

Pasatiempos

• [Tiras cómicas](#)

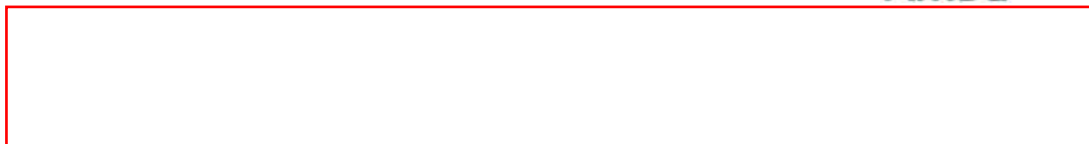
Sitios de interés

• [Sitios Costa Rica](#)

definido por su oposición al pasado que por su afirmación orgánica. El tiempo lo dirá. En todo caso, creo que el PAC le está haciendo un importante servicio a la democracia costarricense. Independientemente del resultado final en esta elección, se ha convertido en una bocanada de aire fresco, en un sano terremoto que obligará a toda nuestra clase política a revisarse a sí misma. Y, además, contribuirá a introducir nuevas ideas y personas en el manejo de la cosa pública.

Nuevas formas de gobernabilidad. A partir de mayo, Costa Rica se volverá en la práctica un sistema parlamentario. La Asamblea Legislativa estará conformada por tres grandes bancadas, más una cuarta pequeña pero dinámica, y algunos diputados independientes. Las coaliciones legislativas a la europea, es decir, los pactos tácticos o estratégicos entre partidos serán obligatorios para gobernar. Quien resulte electo presidente de Costa Rica (mañana o en abril próximo) deberá estar dotado de una gran habilidad para ser un gestor de acuerdos legislativos, dentro de una Asamblea muy compleja. Los retos resultan evidentes. Además de una urgente revisión al reglamento legislativo, es necesario reestructurar nuestra legislación electoral y, más aún, la lógica misma de nuestro sistema político. Existe la clara percepción de que el viejo presidencialismo de la Constitución del 49 está ya gastado y que tendremos que iniciar un proceso de cambio, quizá hacia un sistema semiparlamentario, como el que exitosamente funciona en muchos países de Europa. Creo que, después de un siglo de democracia, tenemos la madurez para ello. Como otras veces en nuestra historia, parece abrirse un tiempo de transiciones y de cambios.

Arriba ●



© 2002. LA NACION S.A. El contenido de nacion.com no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com